

16.- DE BUEN, Odón: *Nociones de Geografía física*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, 164 pp.



Volumen de 164 páginas complementado con 8 ilustraciones, 15 mapas-planos, 12 tablas de datos, 10 gráficos-esquemas y 3 notas explicativas. Se presenta encuadernado en tela roja. Hemos registrado dos ediciones correspondientes a 1905 y 1914, con desigual número de páginas 164 (la primera edición) y 171 (la segunda edición); sin embargo, no hay diferencias en el contenido del texto; la distinta paginación obedece al tamaño de letra en las tablas de datos y en los sumarios de comienzo de capítulo.

El horario de materias de la Escuela Moderna al inicio del curso 1905/1906 asigna dos sesiones de Geografía, en cada uno de los niveles de enseñanza (párvulos, elemental y superior), los lunes y miércoles de 16'15 a 17'00h.

Nociones de Geografía Física es un libro guía, concebido para aportar al maestro contenidos y principios metodológicos que le ayuden eficazmente en su quehacer diario. Destacamos, por su transcendencia pedagógica, algunas orientaciones que De Buen hace al profesorado destinatario de este volumen. La primera, prescindir de un manual como instrumento principal del trabajo escolar:

No soy partidario de los libros como medio preferente de enseñanza, y menos tratándose de Ciencias Naturales.¹

La segunda, en caso de adoptar libro de texto, es conveniente que

huyan (...) de enseñar este librito de memoria (...) Las páginas (...) tienden sobre todo á demostrar las relaciones entre los hechos, a presentar una Naturaleza activa, que se renueva de continuo, que evoluciona sin cesar.²

Otros de los didácticos consejos ofrecidos pueden ser condensados en las expresiones siguientes: completar, complementar, ilustrar y contextualizar los aprendizajes:

Si el profesor aprovecha los paseos por el campo; si lleva los niños á la cima de una montaña y á la orilla del mar, si evoca en ellos, de continuo, el recuerdo de lo que han visto y han observado, el ejemplo de la naturaleza permitirá la explicación de muchos fenómenos vulgares y facilitará la comprensión de aquéllos que es difícil observar de un modo directo.

Si en clase, valiéndose de figuras, de mapas, de fotografía, auxiliándose (donde sea posible) de proyecciones, partiendo siempre de lo que el niño ha visto, lee ó hace leer estas páginas y las interpreta, enseñará la Geografía física sin dificultades para él y sin fatiga para el discípulo.

Yo mismo, en mis conferencias de extensión universitaria, sigo el plan y utilizo los datos de este libro, y refiriéndome á la región que los oyentes conocen mejor, obtengo excelente resultado.³

El libro -precedido de unas orientaciones a los maestros y de un prólogo a cargo de Eliseo Reclus- recoge un apartado introductorio (Preliminares) en el que el autor delimita conceptualmente la Geografía general, determina el objeto de estudio de la Geografía física y procede a una breve descripción del plan de trabajo a seguir. A continuación el contenido queda ordenado en seis capítulos:

I.- La atmósfera.

¹ DE BUEN, Odón: *Nociones de Geografía física*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, p. IX.

² Ibidem, p. X.

³ Ibidem, pp. X y XI.

- II.- Distribución de tierras y mares.
- III.- Relieves terrestres en general.
- IV.- Los mares.
- V.- Las tierras.
- VI.- Aguas continentales.

El texto se presenta ordenado sistemáticamente, con lenguaje claro y próximo, y se permite incursiones líricas ocasionales:

Los hielos de las regiones eternamente frías, de clima polar, llegan a besar las raíces de las palmeras.⁴

Apoyado con citas de especialistas, documentado con tablas de datos y perfiles, ilustrado con dibujos, auxiliado con la cartografía y ejemplificado:

Poniendo dos piedras para señal en las orillas, una frente a otra, y una fila de piedras más pequeñas encima del glaciar entre las señales, al cabo de algún tiempo puede certificarse que el hielo se ha movido, pues las piedras pequeñas han avanzado, porque la masa helada avanza menos en las márgenes, merced al rozamiento contra las paredes del cauce.⁵

También hacemos constar, aisladamente, la presencia de algún error ortográfico (presumiblemente de impresión):

No se halla inmóvil esa inmesa masa de agua que forma los mares; agítase con el oleage, está sujeta á las mareas y camina en corrientes de mayor o menor importancia.⁶

Errores que están corregidos en la página 78 de la segunda edición.

De Buen intenta, por otro lado, la explicación de procesos geológicos aún desconocidos en su tiempo:

Las montañas no son otra cosa que arrugas producidas en la Tierra por la contracción que ha sufrido al enfriarse, dada la heterogeneidad de los materiales que la forman; los relieves de los continentes son la parte más saliente de estas arrugas y tienen diversa antigüedad.⁷

En general se observa el fenómeno de la disminución del dominio oceánico y el aumento de extensión continental; el agua que invadió en los primeros tiempos la superficie de la Tierra, ha ido perdiendo terreno; nuestro Globo, á medida que se hace más viejo es más seco y está más arrugado.⁸

En alguna ocasión, la explicación se extravía por metafísicos caminos:

Orográficamente, las mesetas tienen importancia extraordinaria (...) forman como rígidos pilares que desafían la acción

⁴ Ibidem, p. 145.

⁵ Ibidem, p. 144.

⁶ Ibidem, p. 76.

⁷ Ibidem, p. 99.

⁸ Ibidem, p. 36.

del tiempo y contrarrestan las contracciones que nuestro planeta sufre al envejecer perdiendo las energías propias.⁹

Tengamos en cuenta que habrá que esperar todavía diez años para que el astrónomo y meteorólogo alemán Alfred Wegener (*La formación de los continentes y océanos*, 1915) formule la hipótesis de la unión de todos los continentes en un supercontinente llamado Pangea que, paulatinamente, se habría fragmentado y separado en trozos por deriva continental. Pensemos también que la teoría que intenta explicar el mecanismo de la deriva continental, obra del geofísico H. H. Hess, fue formulada en la década de los sesenta del siglo XX.

En 1909, los americanos Cook y Peary llegaban al Polo Norte y el 14 de diciembre de 1911, Amundsen alcanzaba el Polo Sur. En 1906, De Buen hacía inferencias de esta naturaleza:

Mientras hacen preveer los últimos viajes que en derredor del polo N. hay mar libre, se cree que en derredor del polo S. hay un verdadero continente cuya superficie se calcula doble que la de Europa.¹⁰

Su filiación filosófica materialista se reivindica en el último párrafo del texto:

Último capítulo este de la Geografía física (...) viene a rendir homenaje (...) al principio filosófico de la unidad y de la transformación de la energía, que liga las existencias de todos los seres naturales desde el mineral más tosco al hombre más inteligente¹¹.

⁹ *Ibidem*, p. 107

¹⁰ *Ibidem*, p. 69.

¹¹ *Ibidem*, p. 164.